

# Decir de amor

**Alessandro Bertirotti**

Trad. di Arianna e Roberto Garcia

(Centro Universitario de Ixtlahuaca, Mexico, 22 abril 2009)

Ya en otras ocasiones me ha pasado de decir así como de escribir que no puede existir un verdadero “conocimiento” si no “queremos” lo que vamos a conocer. Este concepto, dicho de esta manera parece como imposible de hacerse en la práctica porque, en cierto sentido, se piensa que sea posible enamorarse del saber solo en el momento que se empieza a saber.

De hecho, las cosas están exactamente al revés, y cualquiera de nosotros hace experiencia de esto en el momento que se enamora de alguien. Cuando en nuestra vida tenemos la suerte de poder decir a alguien más que lo amamos, nuestro “decir de amor” llega por cierto antes del conocimiento efectivo de la persona que amamos. Luego, durante toda la vida, si somos más o menos afortunados, emplearemos infinitas declaraciones y acciones para que nuestro amor se transforme en un conocimiento verdadero y no solo deseado o imaginado del otro.

Mientras mi mente se acerca a un conocimiento mejor y en cierto sentido es más objetiva (porque es más amplia y menos empapada de la exaltación de amor), el desarrollo del enamoramiento se desvanece para convertirse en algo totalmente nuevo: el compartir práctico y en la empatía de un proyecto de vida. Con esto se quiere decir que cada desarrollo de conocimiento pide en un principio de involucrarse emocionalmente y afectivamente, gracias al cual el proceso del mismo conocimiento pide una dosis relativamente amplia de esfuerzo. Esto y el involucramiento afectivo asumen un significado primario al interno de los deseos personales a realizarse en el curso de la propia vida.

Se trata de la primera forma de apego hacia algo que se intuye pueda ser importante, justo porque es fuente de placer cognitivo y emocional aunque esto sea, sin embargo, inseparablemente ligado a la expresión de su esfuerzo para alcanzarlo. Nosotros sostenemos además, como hemos dicho en la sesión plenaria de este congreso, que sea el esfuerzo mismo el lugar fundativo de todas las formas de ética y presente en todas las culturas del mundo.

Como se está hablando de involucramiento emocional, se hace importante aclarar lo que nosotros entendemos por emoción. Esta emoción “(..) es un complejo conjunto de interacciones entre cosas objetivas y cosas subjetivas, hecha mediante sistemas neuronales/hormonales que pueden a) dar vida a experiencias afectivas como sentimientos de aurosal, placer/desplacer; b) generar procesos cognitivos como efectos perceptivos, procesos de etiquetamiento; c) activar amplios ajustes fisiológicos a las condiciones de estímulo; d) llevar a comportamientos que muchas veces, pero no siempre, son expresivos, dirigidos y adaptivos” (Kleinginna P.R., Kleinginna A.M., 1981:335). Con esta definición emerge claramente la posibilidad de sostener que cada proceso de conocimiento requiere una situación de involucramiento emocional y afectivo, desde la cual el conocimiento mismo empieza a moverse.

Dicho todo esto, parece evidente que en la dimensión de la educación adquieren un particular papel las relaciones afectivas y aquellas cognitivas, incluso en nuestra mirada, aquella específicamente mental y antropológica a la vez, las relaciones afectivas son antes respecto a aquellas cognitivas y representan un prerequisite fundamental. Y también desde un punto de vista genético el

desarrollo de nuestra especie sucede a través de la gestación durante nueve meses en el vientre materno, donde se está sujeto a todas las modificaciones humorales y hormonales que provienen de ella. Se trata, como diría mi querida amiga y psicóloga Giuliana Mieli, de una situación existencial en la cual el feto vive en una “simbiosis pasiva” con el útero materno. Después del parto, la necesidad psicológica de dicha situación no cambia, si no sólo sustancialmente su función convirtiéndose en una “simbiosis activa”. El niño empieza a experimentar la presencia de un espacio, o sea de un territorio dentro de un tiempo que le permiten al unísono de ejercitar su propia voluntad en la dirección de sus deseos [desiderata] (aunque si son primariamente fisiológicos y todavía no conceptuales) y de su madre. El niño se da cuenta que puede pedir ser prendido al seno materno, para ser nutrido sea afectivamente que fisiológicamente, ejercitando una serie de “acciones de petición” requiriendo repuestas afirmativas de parte de la madre. Como ejemplo, el llanto es una señal vocal y “musical”, gracias al cual el niño comunica a la madre alguna necesidad. En muchos de estos casos comunicativos, es, de hecho, sólo la madre que puede comprender el verdadero significado emocional y paralingüístico de esta petición vocal.

La madre, al escuchar esta petición y en el hacer algo para activar aquellas acciones que la satisfagan, resguarda afectivamente al mismo niño, a través de una confirmación construida con una serie de respuestas precisas como el deseo de protección y seguridad para estar prendido al seno materno. La relación entre el niño y la madre que se crea durante el amamantamiento será simbólica en el futuro, para indicar la expresión de una necesidad antes afectiva y luego cognitiva.

El nutrimento concreto, la leche materna, se transformará muy pronto en nutrimento dialógico, gracias a todas las acciones que la madre efectúa durante el amamantamiento: el sonreír, el sostener en brazos, el hablar, el cantar, el arrullar. Lo que acabamos de describir es exactamente todo lo que pasará en la vida de cada ser humano desde momento en el cual nace, para conocer la realidad, vista sea como conjunto de fenómenos que bajo forma de conceptos. Ambos, fenómenos y conceptos, permiten a todos los seres humanos de sentirse “seguros afectivamente y cognitivamente” a cerca de su pertenecer al mundo y a toda la humanidad. La formación de estos sentimientos de seguridad está conectado al entendimiento de los datos de la realidad como al sentimiento de pertenecer a un grupo de paridad, donde, aunque en caso de error, aunque juzgando negativamente, dona una segunda posibilidad sobre la base de un sentimiento de confianza. La confianza se forma en la mente humana solo sobre una base de sentimiento de protección y seguridad que se experimenta el periodo perinatal y durante toda la infancia.

Sin embargo el aspecto más interesante de este dinamismo antes descrito, reside en otra importante observación que representa para nosotros un punto de fundamental importancia en referencia al papel que la música posee en el vincular situaciones afectivas que luego llegan a una dimensión ética y cultural.

El niño, a penas salido de la situación hiper-protectiva del útero materno, conserva la memoria de lo que le ha pasado en los nueve meses precedentes y que podemos resumir en la capacidad precognitiva de establecer un contacto con la realidad exterior a través de una “dependencia de la seguridad”. El niño no sabe (en el sentido que no comprende), porqué en su lugar percibe afectivamente y emocionalmente. Él siente que su vida depende la presencia de un adulto y que en sustancia ese adulto tiene que ser su madre por lo menos durante los primero

tres años de vida. La madre es un contendor que no aprieta durante nueve meses pero una vez afuera seguimos dependiendo de ella de la misma manera aunque con dinámicas relacionales que deben ser aun descubiertas ya sea por la madre que por el niño. Quiero decir que, después del parto, el niño y la madre se encuentran en las condiciones de tener que experimentar nuevas técnicas de relación afectiva gracias a las cuales empiezan a conocerse el uno con el otro, de la misma manera esto sucede todas las veces que un estudiante se relaciona con su propio docente.

El niño, aunque como hemos dicho, ha apenas iniciado a desarrollar las propias capacidades cognitivas que irán poco a poco manifestándose y afinándose, intuye emotivamente que es posible llamar la atención de la madre hacia sus propios deseos y con estrategias precisas: la comunicación no verbal y la sonora para-lingüística.

La comunicación animal, o sea también la nuestra, se estudia a través de las clasificaciones de señales. El método más común se refiere al canal sensorial involucrado y entonces se habla de colores, sonidos, olores, formas y sabores (usados también en sus posibles combinaciones). Las distintas especies animales usan aquellas señales de la evolución, con su propio hábitat de manera que se puede efectuar una buena comunicación, en el caso en el cual, dos o mas individuos compartan informaciones, podemos decir que estamos en frente a un verdadero y apropiado lenguaje.

En todas las especies de animales y sobretodo en la nuestra, cada acto intencional es finalizado en el logro de un objetivo (por ejemplo, “como porque tengo hambre”) pero puede también, comunicar un estado interior, o sea invisible, del individuo. En este último caso estamos en frente de una comunicación representativa, justo porque tenemos que, de alguna manera, traducir en imágenes lo que estamos sintiendo adentro de nosotros mismos. Esta traducción semántica está realizada también por la música. Para comunicar es necesario compartir un significado, el cual debe ser percibido como tal por todos aquellos que participan en la comunicación. En efecto, los seres humanos se comportan como las neuronas, y se auto organizan en culturas donde cada uno mantiene su independencia funcional, mientras se une con los otros para formar una nueva identidad autónoma de nivel superior: por ejemplo, el grupo.

Las relaciones humanas de distintos tipos entre ellas (como del tipo familiar, comunitario, escolar, etc.) se realizan gracias a la presencia de estos significados. Que de hecho unen las acciones individuales entre ellas con las intenciones que les preceden.

Al interior de estas organizaciones, el individuo cumple las propias decisiones, y es este proceso selectivo que es el que distingue al Homo sapiens sapiens de los otros animales. Para evidenciar mejor este proceso, podemos tomar como ejemplo el compartir de los significados. Los animales hacen, en todos los niveles evolutivos, una infinidad de acciones que necesitan un compartir semántico. La defensa de un hormiguero, a si como el ataque coordinado de los lobos hacia la presa, necesitan de un fin común que una la conducta de los individuos e una acción armónica en pos del objetivo. En otras palabras, todos los individuos existentes deben adoptar una forma de significado común y el origen de este significado es el punto que nos permite de ser una especie particular dentro del mundo animal.

Cada individuo humano posee un esquema neuronal base (pre-cablatura neuro-cognitiva), común a todos sus correlativos, pero ya el primer y particular estímulo recibido determina una variación individual en las configuraciones de las actividades presentes y conduce aquellas futuras. La variabilidad individual es mas grande entre mas complejo sea el sistema nervioso que origina el sistema neuro-cognitivo.

Cada variación individual, fruto de las primeras y personales experiencias, entre ellas las intrauterinas, aleja al individuo de la base común y de la presencia de comportamientos especie-específicos de origen meramente pulsional.

Cuando la complejidad del sistema nervioso aumenta, aumentan también las posibilidades diferenciación entre los individuos y la necesidad de comunicar los propios significados personales.

En esta personalización semántica, el rol de la dimensión afectiva de la comunicación adquiere un poder absolutamente vinculante, especialmente cuando está unida a la expresión por así decir, artística de los propios significados invisibles, o sea de las emociones. El feedback materno, positivo o negativo, frente a la comunicación afectiva del niño se convierte en la base para la formación de sentimientos de seguridad, ya sea en la misma comunicación como en referencia a la formación de la propia identidad.

El niño es capaz de expresar sus emociones y sus deseos, con la sonrisa, moviendo sus pequeños brazos, moviendo sus ojos, etc., así como usando el llanto y los sonidos vocales que siempre serán mas precisos y directos para obtener resultados concretos. Según Geza Révész, en la misma manera nació la música durante el desarrollo de la humanidad un a través de un grito de llamada y un grito respuesta desarrollaron la teoría conocida como "teoría del contacto" (Bertirotti A., 2003). En sustancia el niño utiliza la misma estrategia que se supone usó la especie humana, despierta la atención de su madre con el llanto o a través de una vocalización, una llamada sonora a esta sigue una respuesta igualmente sonora de parte de su madre. Esta dinámica, por su puesto, es también típica en la comunicación no verbal: con los ojos o con su sonrisa el niño puede requerir, una aprobación o una protección por parte de la madre, y ella responder adecuadamente o no. En ambos casos, sea la petición vocal-sonora ó de tipo gestual no sonora, la dinamica relacional permanece inmutable: a una petición le sigue una respuesta.

Es de verdad importante, pararse un momento en esta dinámica congintiva, que tambien es en escencia de tipo afectivo, porque sólo tomando en cuenta, ambas dimensiones, afectiva y cognitiva, según la opinion e quien escribe, es posible entender cuan vinculante, en cada proceso educativo, la relación afectiva que se desarrolla entre docente y estudiante en la transmicion de competencia y adquisición de habilidades. Hablamos de una dinámica que es presente también, durante la misma comunicción, osea en el momento en el cual, el docente trasmite sus cometencias al esudiante.

Cada estudiante es capaz de verificar, a nivel emocional y sentimental, si los contenidos transmitidos de el propio docente, estan llenos de significados afectivos o no por parte de el docente mismo. Son muchos los docentes, que enseñan sin amar lo que hacen, a veces hasta ni aman aquello que enseñan (quizá aún peor...) Este desamor, el estudiante lo percibe como un ejemplo de desinterés cognitivo y de esta manera se compromete la posibilidad de adquirir cognitivamente las informaciones que hubieran hecho posible la futura formación de una habilidad precisa.

Para aprender es necesario sentir que lo que tenemos que aprender y asimilar es importante para quien lo dice, si así no es, se abrirá el desinterés. La música, actúa primariamente en una adquisición de habilidades emocionales compartidas culturalmente, y por esto indispensable en el desarrollo psicológico individual y aún mas general en el cultural.

### **Bibliografia**

Bertirotti A., 2003, L'uomo, il suono e la musica, Firenze University Press, Firenze.

Kleinginna P.R., Kleinginna A.M., 1981, A categorized list of emotions definitions, with a suggestion for a consensual definition, in Motivations and Emotions, 5:345-71.